

14/05/2014



TESTIMONIOS - 1) ¿Cuáles fueron los momentos más significativos de sus 14 años de Superior General?

No es fácil ubicar los momentos más significativos porque esto puede ser muy subjetivo. Personalmente pienso en mis encuentros con los Hermanos, durante las visitas o encuentros en Roma. Sentí que mi presencia, más allá de mi persona, era el signo de la internacionalidad del Instituto y del espíritu que nos identifica. Momentos significativos han sido el inicio de nuevas obras para el servicio educativo de los pobres, como el proyecto intercongregacional del Sur Sudán. También muy significativo para mí ha sido el desarrollo de la misión compartida con los seculares y la asociación para la misión que hemos vivido en los últimos años. Significativo también el movimiento de Jóvenes Lasallistas y de Voluntarios Lasallistas. Personalmente ha sido para mí muy significativo en el último año el Papa Francisco y los desafíos que nos está haciendo. Siento que estamos viviendo una etapa semejante a la que vivimos después del Vaticano II.

2) ¿Cuáles fueron los avances del Instituto en los últimos 14 años?

Pienso que se trata de avances que todavía están en camino y se debe seguir adelante. No cabe duda que el haber recuperado nuestra asociación para el servicio educativo a los pobres como nuestro primer voto, tiene un gran significado y nos compromete más en nuestra consagración a la Trinidad y en nuestra respuesta a los jóvenes más vulnerables. Se ha avanzado en el tema de la reestructuración, ustedes mismos lo han vivido con su nuevo Distrito. Como saben la finalidad es asegurar la vitalidad, la viabilidad, el servicio de la autoridad y la solidaridad. Se ha iniciado un nuevo modelo de Regiones con un Consejero General como Regional. Creo que esto ha sido muy positivo y veremos la evaluación que hará el Capítulo General. Hemos avanzado en la asociación y la misión compartida, como lo diré en otra de las preguntas.

3) ¿Cuáles son los desafíos y las perspectivas del Instituto para los próximos años?

Para mí hay tres desafíos principales. El primero tiene relación con nuestra vida de Hermanos y de comunidad. Tenemos que volver con mayor radicalidad al Evangelio. Nuestra vida es seguimiento de Jesús. El aspecto empresarial de las obras no debe opacar su sentido evangélico. Nuestra misión es llevar el Evangelio al mundo de la educación. Volver al Evangelio, significa también volver a los pobres. Nacimos para ellos y siempre, sin importar el lugar donde trabajemos, deben estar presentes en nuestra preocupación. Directamente si tenemos la gracia de trabajar con ellos, indirectamente, creando una conciencia social en jóvenes más afortunados.

Un segundo desafío es consolidar las Regiones. Algunas todavía necesitan estructurarse mejor y acrecentar el sentido de pertenencia. A nivel de Distritos tenemos un desafío en el futuro de los Distritos en donde los Hermanos son de mucha edad y no hay generaciones más jóvenes. Necesitan la solidaridad de otros sectores del Instituto. Aquí yo situaría también pensando sobre todo en América Latina la necesidad de tener un espíritu misionero, que nos permita estar disponibles para ir allí donde nuestra presencia sea más necesaria. Pienso que en el futuro debemos tener comunidades internacionales respondiendo a las urgencias de los niños y jóvenes del mundo en lugares puntuales.

Y finalmente un tercer desafío es asegurar el futuro de nuestra misión. Para esto es necesario un serio trabajo vocacional. Tanto de las vocaciones de Hermanos como de otros modos de vivir la vocación lasallista, que hoy la debemos ver como plural.

4) ¿Cuál es la misión de los Hermanos en el nuevo contexto de la Familia Lasallista y la Asociación?

Los Hermanos no deben tener miedo de perder el poder. La asociación es para asegurar el futuro de la misión. Creo que la catequesis y la animación pastoral no deben perder su importancia en nuestros centros y que los Hermanos las deben ver como su función principal, muchas veces más importante que la función administrativa. Los Hermanos deben acompañar a los demás miembros de la Familia Lasallista y ser testigos de los valores que nutren nuestra espiritualidad y nuestra misión.

5) ¿Cómo puede el Instituto contribuir a la promoción de la paz y de la justicia?

La educación para la paz y la justicia no debe ser únicamente una asignatura específica sino un *eje transversal* que recorra todo el *currículum*. Este eje transversal debe verse reforzado por la praxis diaria dentro de la escuela. Es importante crear un micro-clima, ofrecer un modelo alternativo en pequeño que no reproduzca los antivalores que la sociedad muchas veces nos presenta: culto al mercado, corrupción, lucha, competición, consumismo... Es importante vivir en el interior de la escuela una experiencia de justicia y paz en la que valores como la solidaridad, la comunión, la participación sean prioritarios. De lo contrario la escuela corre el peligro de reproducir el sistema y preparar a los alumnos para una sociedad de privilegios, adiestrándoles en la lucha competitiva e insolidaria

6) ¿Qué rostro debe asumir hoy el Servicio Educativo a los Pobres en América Latina y el Caribe?

Creo que en la contestación a las preguntas anteriores hay ya algunas pistas válidas para América Latina. Más específicamente esperaríamos que los Hermanos, especialmente los más jóvenes sean creativos en buscar las mejores respuestas a las necesidades de los jóvenes pobres hoy. A veces las obras escolares en su aspecto empresarial nos absorben demasiado y no tenemos la capacidad de ver antiguas y nuevas pobrezas que piden proyectos nuevos y creativos. Lo más importante son las personas y responder a sus necesidades. Las estructuras deben inventarse. Creo que en las Casas de formación se debe preparar los Hermanos al trabajo con los pobres y verlo como un privilegio y una gracia de Dios. Al mismo tiempo experimentar que no se trata de una respuesta sociológica. Es desde Dios y del Evangelio. Estamos llamados a ser sacramentos del amor de Dios para con los jóvenes especialmente para aquellos más vulnerables, pobres... los menos amados, los que no encuentran sentido para sus vidas.

7) ¿Qué espacio ocupa el joven en la Misión Educativa Lasallista?

Es fundamental. Con ellos debemos empezar la asociación y la misión compartida. El Voluntariado lasallista sería una forma muy eficaz. Debemos escuchar a los jóvenes y estar muy cercanos a ellos. Para ellos debemos ser el rostro de Dios. Debemos tener Fe en los jóvenes y acompañarlos no como maestros que imponen verdades o jueces que los juzgan desde afuera, sino como amigos cercanos que los acompañan desde dentro.

8) ¿Cuál es el impacto de la propuesta del Papa Francisco para el Instituto?

El Papa Francisco es para mí, y creo debe ser para el Instituto, una increíble fuerza de motivación. Me motiva sobre todo su estilo sencillo y normal de vida y la visión que tiene de la Iglesia. Una iglesia pobre y para los pobres, con olor de oveja, puerta siempre abierta y no aduana, constructora de puentes y no de muros, que no teme manifestar bondad y ternura, en salida hacia las periferias existenciales y geográficas. Todo un proyecto también para nuestro Instituto y su Misión. Espero que el Capítulo General nos empuje en esta dirección.

Hermano Álvaro Rodríguez Echeverría

Fuente: LaSalle.org, 08/05/2014